

LA TRADICIÓN GAUCHESCA EN EL HOMBRE DE LA ESQUINA ROSADA

GAUCHO TRADITION IN THE SHORT STORY MAN ON PINK CORNER

SOFIA TUŽINSKÁ

Abstracto

La poesía gauchesca tiene un gran significado en el contexto de la literatura argentina. Viene de la primitiva poesía gaucha que se desarrollaba de forma oral. Era una poesía espontánea, inculta, de los payadores rurales del siglo XVIII. De ésta se inspiraron los escritores cultos, como J. Hernández, E. del Campo, B. Hidalgo, etc. quienes trataban en sus poemas los temas gauchescos imitando o no, también el lenguaje típico de los gauchos. La tradición gauchesca tiene su importante lugar también en la literatura del siglo XX. J. L. Borges, uno de los escritores más apreciados en el panorama de la literatura mundial, dejó las huellas del fenómeno gauchesco en su cuento El hombre de la esquina rosada.

Palabras claves: *poesía gaucha, poesía gauchesca, payador, Borges, El hombre de la esquina rosada*

Abstract

The Gaucho poetry has a great significance in the context of the Argentinian literature. It comes from the primitive poetry of the gauchos that developed in oral form. It was, an uneducated, spontaneous poetry of the rural payadores of the 18th century. It inspired educated writers such as J. Hernandez, E. del Campo, B. Hidalgo, who teaked in his poems the gaucho issues, the typical language of the gauchos. The gaucho tradition also has its important place in the literature of the twentieth century. J. L. Borges, one of the most appreciated writers in the panorama of the world literature, left the traces of the gaucho phenomenon in his short story "Man on Pink Corner".

Keywords: *poetry of the gauchos, gaucho poetry, payador, Borges, Man on Pink Corner*

Poesía gaucha y poesía gauchesca

La poesía gauchesca es un fenómeno literario propio del Río de la Plata (Argentina y Uruguay), y al mismo tiempo, es el más típico y original de ambos países.

El entusiasmo por la originalidad y el sabor argentino de este género, sumado al hecho de que el *Martín Fierro* es una de las mejores obras argentinas, ha llevado a algunos críticos, literarios e historiadores, a otorgar al arte gauchesco el carácter de representativo de la Argentina.

Otros autores, en cambio, se han negado a aceptar esta distinción, por entender que la literatura gauchesca ni es la mejor muestra lograda de la literatura argentina, ni tampoco lo gauchesco representa totalmente el país, sino sólo a una parte geográfica y humana, y a un momento histórico determinado.

Para algunos críticos, corresponde diferenciar entre poesía gaucha, o sea la primitiva poesía de los payadores rurales de fines del siglo XVIII y siglo XIX, natural, espontánea e inculta. La recitaban o cantaban acompañados de guitarra, y consistía en cantares, decires, romances o coplas de la tradición oral, o creaban, a veces improvisando en payadas, sus propias piezas.

El término gauchesco, en cambio, debe aplicarse al arte escrito, fruto de la inteligencia de hombres cultos, de la ciudad, que compusieron poemas a imitación de la poesía gaucha,

anónima e inculta. Por lo menos, éste es el caso de los autores como Bartolomé Hidalgo, Estanislao del Campo o José Hernández.

Otro caso es que los autores cultos, que a su vez escribían poemas de tema gauchesco, lo hacían en lengua culta, sin imitar el lenguaje de los gauchos, como Mitre o Rafael Obligado. Por otro lado, autores como José Hernández, Ricardo Güiraldes escribían sobre el tema rural usando el lenguaje gauchesco.

La literatura gauchesca no es el folklore puro, porque no reúne las condiciones del material específico del esta área cultural: popular, anónimo, tradicional, oral, empírico y geográficamente localizado.

Pero, en cambio, podría en algunas expresiones ser literatura folklórica, cuando los autores han ido en búsqueda de sus asuntos, ambiente, lenguaje o espíritu para sus obras, a la realidad viviente de lo folklórico.

El fenómeno del gaucho

Los gauchos son los protagonistas de los poemas gauchescos y de las obras en prosa del mismo género. Acerca de este ejemplar social y humano, y de sup apel histórico y su psicología, se ha debatido bastante, y se han escrito numerosas obras, ya para alabarlo, ya para denigrarlo. Sarmiento, por ejemplo, tuvo un concepto subalterno del gaucho en la evolución del país hacia el progreso, mientras que Hernández lo consideraba un actor heroico y principal.

Con respecto a la aparición del gaucho en el Río de la Plata, hay también discrepancias: según algunos estudios, los gauchos empiezan a existir recién en el siglo XVIII, cuando en virtud de ordenanzas arbitrarias del gobierno, los hombres libres y pobres optan por ir a vivir al campo, en una existencia nómada, renunciando a la propiedad, al hogar. Son por eso pastores antes que agricultores, viven sin afincarse al suelo y se contratan para empleos transitorios en las estancias. Casi todos son criollos, y muy pocos mestizos.

Según otros estudios, se los considera individuos sin oficio, perdidos, que vivían holgazanamente de la vaquerías, para tener así la comida segura, ladrones de vacunos, a quienes había que forzar por la ley para obligarlos a trabajar o servir a la seguridad del país.

El lenguaje gauchesco

La lengua gaucha aparece utilizada con bastante fidelidad en la literatura gauchesca, aunque la exactitud de esta reproducción no es igual en todos los autores, y a veces se infiltran supuestos gauchismos o se mezclan espúriamente vocablos rurales de sistintas localidades geográficas.

Todavía superviven en algunas hablas rurales restos de la vieja lengua gauchesca, pero en cierto sentido puede afirmarse que ya ha cristalizado, literariamente, en la forma registrada por los poemas y prosas de los siglos XIX y XX.

Tradición gauchesca en la literatura del siglo XX

Jorge Luis Borges es uno de los primeros escritores argentinos del siglo XX que empezó a reflejar en la literatura la tradición gauchesca, el lenguaje gauchesco y coloquial argentino. Esta afición por presentar el lenguaje gauchesco en la literatura como una fuente de su orgullo nacional, se ve solamente en sus primeras obras, en mayoría de los casos, hechas en colaboración con su colega y amigo Adolfo Bioy Cásares. Lo más intensamente se ve esta afición suya en el cuento *El Hombre de la Esquina Rosada*. Una versión del cuento fue publicada por primera vez con el nombre de *Leyenda policial* en la revista *Martín Fierro* del 26 de febrero de 1927. Una segunda versión integró el volumen de *El idioma de los argentinos* en 1928 con el nombre de *Hombres pelearon* y una tercera se publicó como *Hombres de las orillas* en el diario *Crítica* del 16 de septiembre de 1933. La versión final con su nombre definitivo integró el volumen *Historia universal de la infamia* que se publicó en 1935. En el cuento Borges emplea los rasgos del lenguaje gauchesco y los rasgos comunes del lenguaje

coloquial característico para la región Río de la Plata. Más tarde se iba alejando de esta tendencia y en la mayoría de su obra cuentística posterior prevalece el lenguaje correspondiente a la norma culta, aunque no evita el empleo del "voseo" con las formas verbales correspondientes y otros rasgos de carácter ortográfico y fonético como es la desaparición de la "d" final o intervocálica. Con estos elementos nos podemos encontrar en sus escritos que abarcan el tema gauchesco o las descripciones de los caracteres campesinos de su etapa criollista de los años 1920-1935. Generalmente, para el ensayo es característico un vocabulario definidamente especializado, dada su función universal y universalizadora. Borges en cierta etapa intentó renovar levemente la lengua del ensayo con esguinces argentinos. En *El tamaño de mi esperanza* podemos ver los elementos como: vos, izó (hizo), etc. También en las colecciones de sus poemas como *Luna de enfrente* vemos los rasgos de coloquialismo: sos, sé (en vez de sed), etc. Igualmente *El idioma de los argentinos* mostraba la fascinación que sentía Borges por la manera que tenían sus compatriotas de hablar el español. Era „una manera que él nunca consideró una degradación del castellano, sino una renovación de este idioma: se trataba de una cuestión de conciencia, de identidad. Además aquella manera era el reflejo de una nueva realidad. Las palabras pampa, orilla, arrabal y el lunfardo con sus intrincadas romas y tal como lo hablaban quienes lo sabían y aún aquellos quienes pretendían hablarlo, eran elementos constitutivos naturales, aunque extraños, del país que Borges había llegado a conocer a partir de 1921. Este idioma tenía un vocabulario que nada decía a los españoles. Pero su etimología y su uso cotidiano daban a Borges, después de su adolescencia europea, un exacto sentido del lugar en que estaba y de quién era él mismo“ (1, 1996, p. 112) Esta opinión se puede aplicar exclusivamente a su etapa criollista porque Borges a continuación estaba eliminando los elementos del lenguaje campesino y coloquial de su obra, incluso purificó y eliminó estos elementos de las obras anteriormente citadas en las ediciones posteriores. A medida que pasaba la década 1930, Borges empezó a perder su fascinación por los arrabales, las orillas y el lunfardo y sus escritos comenzaron a estar preñados de inquietudes metafísicas. Su lenguaje literario se convirtió en un lenguaje culto, intelectual, universal.

En el cuento *El Hombre de la Esquina Rosada*, Borges toma la entonación oral, la naturalidad propia del relator, pero no deja de advertir que la búsqueda de esta entonación es en sí misma un artificio. En este cuento intentó reproducir a la perfección el habla de su amigo íntimo Nicolás Paredes, un ex líder político. Borges explica que cuando se murió su amigo, quería hacer eternos su manera de hablar y sus historias. „Me hice esclavo de cada página, que escribí, releía en voz alta cada frase e intentaba recobrar el matiz ideal“ (2, 1990, p. 167). Valter Bruno Berg caracteriza este intento de Borges como una reproducción perfecta del lenguaje coloquial característico para la región de Buenos Aires, pero también lo considera „...el canto de cisne del invento de los martinfierristas de conciliar los extremos, es decir la escritura vanguardista por una parte, la afición de un modelo monolítico de la argentinidad por la otra, cuya cercanía con los modelos propuestos por el movimiento nacionalista nadie podía ignorar“ (3, 1990, p. 170). Es decir, Bruno Berg consideraba el intento de Borges como un experimento condenado a fracasar, lo que se ve también en sus escritos siguientes.

El hombre de la esquina rosada

Para el cuento *El Hombre de la Esquina Rosada* son característicos los elementos del lenguaje gauchesco y coloquial en todos los niveles lingüísticos, los podemos observar en su sintaxis, léxico y la reproducción ortográfica de la fonética. El soporte lingüístico básico de la narración oral es el lenguaje coloquial, en nivel en que se mezclan elementos campesinos y urbanos. Los recursos de la lengua oral orillera están utilizados por Borges junto con otros cultos, con los que se manifiesta la búsqueda de efectos expresivos por la parte del autor y también la tendencia del compadre hacia la finura lingüística. En la obra la intersección consigue dar al lenguaje dinamismo y vitalidad de acuerdo con el tono de la narración, mientras que en las demás historias de infamia refleja más bien la desarmonía entre los dos polos que

atraen a Borges: lo criollo (lenguaje conversacional) y lo universal metafísico-filosófico (lenguaje panhispánico). Ya que la narración de *El Hombre de la esquina rosada* asume las mismas formas que las de un coloquio, y en esencia lo es, pueden considerarse juntos el estrato narrativo y el de los personajes.

Vamos a ver algunas características del lenguaje gauchesco y coloquial que se encuentran frecuentemente en el texto citado:

- **Desaparición de la „d“ intervocálica:** Cuando golpeó, la Julia había *estao* cebando unos mates ...; Quién iba a soñar que el *finao* ...; ... por esos *laos* de la laguna de Guadalupe y la Batería.

J. C. Gaurneri cuando clasifica la desaparición de las letras, incluye también los grupos de letras y de sonidos, y reconoce esta alteración como extensiva a todo lenguaje popular del Río de la Plata. Este fenómeno explicado podemos encontrar también: „*Sabía llegar de lo más paquete al quilombo, en un oscuro, con las prendas de plata; los hombres y los perros lo respetaban y las chinas también; nadie inoraba que estaba debiendo dos muertes; usaba un chambergo alto, de ala fina, sobre la melena grasienta; la suerte lo mimaba, como quien dice*“ (4, 1999, p. 91 – 92).

Desaparición de la „d“ final, apócope: ...como si la *soledá* fuera un corso. Al rato largo llamaron a la puerta con *autoridá* ... El tango hacía su *voluntá* con nosotros ...

Cabe decir que la desaparición de la „d“ final en el texto es irregular y no podemos constatar con certeza si esta irregularidad viene por el intento consciente del escritor o se trata de un equívoco. Vamos a ver ejemplos donde no se produce la desaparición de la „d“: ... no se había movido para eso de la paré del fondo, en la que hacía espaldas, *callado*.

La desaparición de la „d“ intervocálica o final es una de las características del lenguaje coloquial que conserva Borges también es sus escritos posteriores como en *Luna de enfrente* o en *Tamaño de mi esperanza*.

Otros rasgos del lenguaje coloquial que son característicos también del lenguaje de la literatura gauchesca son los cambios vocálicos, consonánticos, simplificación de los grupos consonánticos, cambio del lugar de los acentos, empleo de los vulgarismos, diminutivos, aumentativos, vocablos provenientes de los dialectos indios, arcaísmos, etc. Vamos a ver algunos ejemplos en cuanto a los cambios consonánticos que también se producen en el texto irregularmente:

- **Cambio ortográfico y fonético de la „f“ en la „j“:** este cambio se produce cuando la „f“ está seguida de las vocales u, o, i: Ese *jue* el primer sucedido de tantos que hubo ...; ... fue a perderse *ajuera*. Tenía ese aire fatigado de los *dijuntos*.
- **Cambio de la „f“ en la „p“:** Los mozos de la villa de *compiábamos* ...
- **Cambio de la „b“ en la „g“:** *Güen* bebereje ...
- **Ejemplos cuando no se produce el cambio de la „f“ en la „j“:** ... fue a perderse *ajuera* ... Yo me *fui* tranquilo a mi rancho ...

Otro tipo del cambio en el nivel consonántico de la simplificación de los grupos consonánticos característico del lenguaje coloquial de Río de la Plata:

- **Ejemplos cuando se produce la simplificación de los grupos consonánticos:** A ustedes, claro que les falta la debida *esperiencia*... Nadie *inoraba* que estaba debiendo los muertos... El hombre no estaba para *esplicar*.

En cuanto a los cambios de vocales que se producen en el texto, el más frecuente es en cambio de la „e“ en la „i“ o de la „a“ en la „u“. Veamos algunos ejemplos de las alteraciones vocálicas:

- **Cambios vocálicos:** ... el hombre se iba a *peliar* ...; ... una de las mujeres *trujo* cana ...

Además de estos cambios se encuentran en el texto citado los cambios en el nivel fonético del lugar de un vocal como en el caso del adverbio *nadie/naide/naides* (en plural). Se produce apócope en el caso de la preposición „*para*“ que cambia en „*pa*“ o en „*pal*“ que es una particularidad del habla gauchesca: ...no sirve más que *pa* juntar las moscas; ...compañeras resistentes *pal* baile; ...como si ni *pa* recoger changaganos...

Esta forma corta de la preposición "para" la utiliza Borges en el texto también de manera irregular como por ejemplo: El hombre no esperaba *para* explicar...; ...luego la abrazó como *para* siempre...; ...no se había movido *para* eso...

Otro rasgo importante del lenguaje gauchesco es la utilización del metaplasmo en el texto. El metaplasmo es la figura que se caracteriza por una transformación silábica: La Julia, aunque de humilde color, era de lo más conciente y formal, así que no faltaban musicantes, güen beberaje y compañeros resistentes *pal* baile.

Para el texto de Borges es característico también el empleo de paragoge, es decir, la alteración de la palabra se produce a su final: La Lujanera lo miró aborreciéndolo y se abrió paso con la crencha a la espalda, entre el *carreraje* y las chinas... (5, 1999, p. 96). El más viejo, un hombre apaisanado, curtido de bigote entrecano, se adelantó para quedarse como encandilado por tanto *hembraje*... (6, 1999, p. 96).

En cuanto al nivel léxico, Borges emplea en *El Hombre de la Esquina Rosada* el vocabulario característico del lenguaje gauchesco, los indigenismos, arcaísmos, diminutivos, aumentativos, vulgarismos y el lenguaje campesino.

- **Vocabulario proveniente de las lenguas indias:** *yuyo* (del quechua)/Planta de la familia de las amarantáceas o Yerbajo, yerba inútil.
- **Arcaísmos:** *rajar* (de origen español)/ huir, escapar.
- **El lenguaje campesino:** *prenda*/mujer, novia; *pechada*/pechazo, empuje, golpe violento dado con el pecho del caballo; *beberaje*/bebida alcohólica en general; *china*/querida o mujer de la clase social baja; *chapas*/cabello; *cachetada*/golpe; *changanos*/trabajo ocasional o trabajadores; *milonga*/mentiroso o la canción popular acompañada de guitarra, etc.
- **Diminutivos:** *ponchito*, *campito*, *lucecita*, *finita*, *charquito*.
- **Aumentativos:** *cuchillón*.
- **Vulgarismos:** *perra*, *milonga*, *hembraje*.

En el texto aparecen también algunas frases hechas características del lenguaje popular como: ... *jue a venirsele yo todos al humo (del irse o venirse al humo)/ Enfrentar rápida y directamente a una persona. ... llegar de lo paquete al quilombo/ salir de Guatemala e ir a guatepeor*.

La sintaxis del cuanto *El hombre de la esquina rosada* tiene características del habla popular gauchesco, de modo que las diferencias en la construcción, en el régimen y en la concordancia no llegan a alterar la lengua, a pesar de la presencia de construcciones elípticas, ambiguas, anacolutos, asíndeton y polisíndeton. A partir de la mención anterior de algunos criollismos del texto, es posible pensar de nuevo en aquel estilo natural con el que Borges se quería más acercar a la entonación oral.

Los rasgos coloquiales utilizados por Borges se refieren tanto a la fonética como a la morfosintaxis y al léxico. La ortografía trata de reproducir, aunque no sistemáticamente, la pronunciación: suspensión de grupos cultos, suspensión de -d finales, diptongaciones de verbos en -ar (guitarrear, pistolar, loquiar...). Éstos y otros ejemplos figuran al lado de palabras en que no se intenta escribir según la fonética, aún cuando presenten fenómenos análogos. En el

aspecto morfosintáctico al lenguaje de este cuento también es heterogéneo. Se mezclan giros populares, familiares y especialmente orilleros con otros literarios. El voseo del diálogo reproduce el habitual del lenguaje argentino, tanto en el uso pronominal como en el de las formas verbales correspondientes: „*Vos siempre has de servir de estorbo, pendejo me rezongó al pasar, no sé si para desahogarse, o ajeno*“, „*¡Abrí, te digo, abrí gaucha arradtrada, abrí, perra!*“ (7, 1999, p. 98).

La ilusión del lenguaje se intensifica en otros aspectos sintácticos, según cuales se expresa la sucesión de ideas y hechos diferentes, unidos mediante la simple yuxtaposición, que consigue imitar la desenvoltura y la falta de rigor lógico del habla coloquial. Las ideas aparecen con la misma rapidez con que desfilan por mente del hablante, relacionadas por asociaciones variadas: „*Mozo acreditao para el cuchillo, era auno de los hombres de don Nicolás Paredes, que era uno de los hombres de Morel*.“ „*Sabía llegar lo más paquete al quilombo, en un oscuro, con las prendas de plata; los hombres y los perros lo respetaban y las chinas también; nadie inoraba que estaba debiendo dos muertes; usaba una chambergo alto, de ala finita, sobre la melena grasienta; la suerte lo mimaba, como quien dice*“ (8, 1999, p. 91 – 92).

Abundan las elipsis, con evidente función expresiva, como cuando se presenta dramáticamente F. Real: „*En seguida un silencio general, una pechada poderosa a la puerta y el hombre estaba adentro*“ (9, 1999, p. 93 – 94).

Otro procedimiento de la lengua coloquial que emplea Borges a menudo es el "que" relativo, tanto para el complemento directo como para el indirecto: „*Yo soy Francisco Real, que le dicen el Corralero*“, etc.

El asíndeton, que da más rapidez e intensidad al lenguaje, es muy frecuente: „*Cielo hasta decir basta, el arroyo que se emperraba solo ahí abajo, un caballo dormido, el callejón de tierra, los hornos y pensé que yo era apenas otro yuyo de esas orillas*“ (10, 1999, p. 98).

Del mismo modo, aparecen mezclas de construcciones nominales y verbales, especie de anacoluto común en la lengua coloquial y que entraña la ruptura de un orden sintáctico riguroso y su reemplazo por la vivacidad y frescura de lo hablado: „*La milonga déle loquiar, y déle bochincar en las casas, y traía olor a madre selvas al viento. Linda al ñudo la noche. Había de estrellas como para marearse mirándolas, una encima de otra*“ (11, 1999, p. 99).

A estos fenómenos sintácticos unen también el empleo de polisíndeton que sirve a Borges para aclarar y detallar acciones y cosas; el empleo de versos reflexivos y causi reflejos populares: „*Yo hubiera querido estar de una vez en el día siguiente, yo me quería salir de esa noche*.“ „*Yo forcejiaba por sentir que a mí no me representaba nada en el asunto*“ (12, 1999, p. 99).

Conclusión

Después de los intentos de la literatura gauchesca que consiste en una serie de monólogos dramáticos en los cuales los protagonistas cuentan sus vidas tristes utilizando la lengua popular gauchesca y después del monólogo narrativo con los elementos del habla popular que introdujo Álvarez, estaba preparada para que un gran escritor intentara introducir en la lengua literaria lo coloquial argentino. Borges era uno de los primeros escritores que reprodujo en el cuento *El hombre de la esquina rosada* formas del habla cotidiana. Uno de los principios en los que se funda el texto es la atracción por un lenguaje o un registro social diferente del propio autor. Más tarde rechazó completamente esta tendencia, cuyos seguidores eran Cortázar, Arlt o Sábato y se involucró en la tendencia del lenguaje literario culto.

Zoznam citovanej literatúry

1. WOODALL, J. 1996. *La vida de Jorge Luis Borges*. Barcelona: Gedisa S. A., p. 112.
2. NOEMÍ, U. 1990. *Identidad rioplatense. 1930: la escritura coloquial (Borges, Arlt, Hernández, Onetti)*. Buenos Aires: Torres Agüero, p. 167.

3. NOEMÍ, U. 1990. *Identidad rioplatense. 1930: la escritura coloquial (Borges, Arlt, Hernández, Onetti)*. Buenos Aires: Torres Agüero, p. 170.
4. BORGES, J. L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 91 – 92.
5. BORGES, J. L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 96.
6. BORGES, J. L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 96.
7. BORGES, J. L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 98.
8. BORGES, J. L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 91 – 92.
9. BORGES, J.L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 93 – 94.
10. BORGES, J.L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 98.
11. BORGES, J.L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 99.
12. BORGES, J.L. 1999. *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza Editorial, p. 99.

Zoznam použitej literatúry

WOODALL, J. 1996. *La vida de Jorge Luis Borges*. Barcelona: Gedisa S. A. 680 pp.

Kontakt

Mgr. Sofia Tužinská, PhD.

Ekonomická Univerzita v Bratislave

Fakulta aplikovaných jazykov

Katedra románskych a slovanských jazykov

Dolnozemska cesta 1, 852 35 Bratislava

Slovenská republika

Email: sofia.tuzinska@gmail.com